

Una enseñanza incómoda que nos acomoda

Sep. 18, 2022 – Rev. Héctor Hoppe

Lucas 16:1-2, 10-16

Jesús también les dijo a sus discípulos: «Había un hombre rico, que tenía un mayordomo, el cual fue acusado de malgastar los bienes de su amo. ² Ese hombre llamó al mayordomo, y le dijo: “¿Qué es esto que me dicen de ti? Ríndeme cuentas de tu mayordomía, porque no puedes seguir siendo mi mayordomo.” ... ¹⁰ El que es confiable en lo poco, también lo es en lo mucho; y el que no es confiable en lo poco, tampoco lo es en lo mucho. ¹¹ Porque si en el manejo de las riquezas injustas ustedes no son confiables, ¿quién podrá confiarles lo verdadero? ¹² Y si con lo ajeno no resultan confiables, ¿quién les dará lo que les pertenece? ¹³ Ningún siervo puede servir a dos señores, porque a uno lo odiará y al otro lo amará. O bien, estimará a uno y menospreciará al otro. Así que ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas.» ¹⁴ Los fariseos, que eran avaros, también escuchaban estas cosas, y se burlaban de él. ¹⁵ Entonces Jesús les dijo: «Ustedes se justifican a ustedes mismos delante de la gente, pero Dios conoce su corazón; pues lo que la gente considera sublime, ante Dios resulta repugnante.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Las tres parábolas anteriores a nuestro texto en Lucas 16, están orientadas a lo que se pierde: una oveja, una moneda, un hijo. La parábola de hoy tiene que ver lisa y llanamente con dinero. Por eso la llamo una parábola *incómoda*, porque el dinero ha sido –y sigue siendo– un motivo de discordia en la iglesia. En verdad, el dinero separa amigos, familia y parientes y nos clasifica en clases sociales diferentes, y muchas veces es el elemento principal en el estatus de una persona.

Para el Camino

- Según la Escritura, la riqueza es más bien un producto de la caída en pecado, aunque, de alguna forma, se enseñaba entre los israelitas que las riquezas eran una señal de bendición divina. Jesús enseña que la riqueza, o en este caso el dinero, es uno de los mayores oponentes a la gracia divina. Por eso su conocida sentencia: *“Ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas”* (v 13). Tan poderosa es la riqueza que nos puede apartar de Dios.
- Las “riquezas injustas” (v 11) son las abundancias materiales que bien pueden ser usadas para beneficio del prójimo. Esa es la manera de santificar lo recibido de Dios.
- Jesús habló del dinero más que de cualquier otro tema después del reino de Dios. El encuentro de Jesús con el joven rico en Mateo 19 concluye con estas palabras del Señor: *“De cierto les digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos”* (Mateo 19:23). Y el joven rico es un buen ejemplo de cómo la riqueza es un impedimento para seguir a Jesús y sus enseñanzas del reino de los cielos.
- En la parábola del mayordomo infiel que precede a esta conversación de Jesús con los discípulos (vv 3-9), el mayordomo despedido de su trabajo usó de su mayor astucia para asegurarse de seguir viviendo a costa de otros. ¡Fue generoso con el dinero de su amo para asegurarse su propio sustento! Así de astutas son las personas mundanas. Quienes no temen a Dios tienen la “ventaja” de jugar con dos cartas. Puede ser honestos o deshonestos, mientras no corran el riesgo de ser enjuiciados y castigados. Los creyentes, temerosos de Dios, nunca podemos considerar la opción de lo deshonesto.
- La enseñanza de Jesús se resume en que el dinero nos es dado para ser administrado. Nunca es nuestro, es para servir a los demás. Si no usamos al dinero para servir a otros, seremos los siervos del dinero, por el tanto, la riqueza se convierte en nuestro Dios. De esta manera, si en nuestra avaricia creemos que tener dinero para nuestro beneficio es el objetivo de lo que hacemos, no estamos siendo buenos mayordomos. El dinero es una poca cosa que Dios nos da para que podamos seguir adelante con nuestras vidas, pero no para

convertirlo en nuestro Dios. Si no hacemos un uso fiel del dinero o de cualquiera de nuestras riquezas –esa poca cosa en el reino de Dios– ¿cómo podrá Dios confiarnos sus dones más altos, los espirituales, que son los que hacen un impacto espiritual y eterno en la vida nuestra y en la de los demás?

- Si alguno de nosotros es rico, ¿cómo usamos esa riqueza? San Pablo le dice a Timoteo: *“A los ricos de este siglo mándales que no sean altivos, ni pongan su esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Mándales que hagan el bien, y que sean ricos en buenas obras, dadivosos y generosos; que atesoren para sí mismos un buen fundamento para el futuro, que se aferren a la vida eterna”* (1 Timoteo 6:17-19).
- ¿Qué acomoda en nuestra vida esta enseñanza de Jesús? La escala de valores que rige nuestra vida personal y social:
 - No somos dueños de nada, ni siquiera de nuestras vidas. Todo lo que somos y tenemos es un don de Dios que recibimos de él para que lo administremos.
 - Dios primero, el prójimo y nosotros después.
 - Las posesiones materiales son dones de Dios para el sustento diario y el servicio a los demás.
 - ¿Cuánto para nosotros y cuánto para los demás? San Pablo nuevamente nos provee con respuestas claras al respecto: *“Pero la piedad es una gran ganancia, cuando va acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, si tenemos sustento y abrigo, contentémonos con eso”* (1 Timoteo 6:6-8).

- Dentro de la iglesia la riqueza es un tema que a veces molesta porque es el gran competidor de la gracia de Dios, y la riqueza, como buen Dios barato y temporal, produce satisfacciones casi inmediatas. ¿Nos atraen esas satisfacciones inmediatas?
- Los fariseos eran “generosos” dando el diezmo pero devoraban las casa de las viudas (Mateo 23:14). Como Jesús los dejó sin argumentos, y ellos eran avaros y ricos, lo único que pudieron hacer fue burlarse. La burla de los fariseos es como los gritos de aquel que ya no tiene otro argumento que la violencia.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Eres un mayordomo fiel o infiel de tu vida? Tal vez la respuesta no sea tan simple, o tal vez ambigua, pero vale la pena pensar en esta pregunta.
2. ¿Cómo reaccionas a esta enseñanza *incómoda*? ¡Con todo lo que trabajas para tener algo de dinero!
3. Lutero decía que “tu Dios es aquello donde pones tu tiempo y tu dinero”. ¿Qué descubres de ti mismo ante esta afirmación del Reformador?
4. ¿Qué argumentos usas para mezquinar tus bienes recibidos de Dios?
5. ¿Está el dinero a tu servicio o estás tú al servicio del dinero?
6. La riqueza puede ser un impedimento para vivir nuestra espiritualidad a pleno. Ora para que el Espíritu Santo y las palabras de Jesús te ayuden a ser un buen administrador de todo lo que Dios te ha dado. Esta promesa divina permanece: *“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor”* (Mateo 25:21).